

TRASQUILA

NUEVO HORIZONTE Y MAS DE LO MISMO

Héctor Castillo Juárez

Hace un año que México estrenó un nuevo horizonte político. El arribo al poder del primer presidente electo por la vía democrática fue sin duda la inauguración de una nueva era para nuestro país. De ello, y a pesar de las dificultades que surgieron, debemos felicitarnos todos. Vicente Fox llegó a la presidencia con el respaldo de grandes y muy diversos sectores de la población, incluyendo aquellos provenientes de la centroizquierda democrática. Sectores que le resultaron fundamentales para arribar al poder, pero que (al estilo de Madero) los hombres más cercanos al presidente consideraron desechables para la nueva etapa de gobierno. Recordemos que uno de cada seis ciudadanos que votó por el PRD para el congreso votó por Fox y que uno de cada tres ciudadanos que en el DF votó por López Obrador votó por Fox en lo que fue llamado el voto útil de la oposición. Voto de los demócratas de la izquierda y de la ciudadanía sin partido pero harta de décadas de oprobio, que buscó y consiguió fracturar la hegemonía de 71 años del PRI en el poder.

Es indudable que el gran respaldo de sectores de la centroizquierda que obtuvo Vicente Fox y que le permitió triunfar holgadamente el 2 de julio del 2000, tuvo que ver, entre otras cosas, con la desafortunada participación de Cárdenas al frente del gobierno del Distrito Federal. Se debe reconocer que influyó también una feroz campaña que la los medios, el PRI y el PAN impulsaron para minimizar los logros del hijo del general y maximizar sus desaciertos. Pero tuvo también que ver con la mapachería que se llevó a cabo en la elección para renovar la dirigencia del PRD y que causó incluso sorpresa en algunos de los grupos de estudiosos de los asuntos políticos de México que radican en el extranjero. Mapachería al estilo del PRI que obligó a una segunda vuelta y que puso a la hija de otro prominente priísta al frente del PRD.

Pero la exagerada expectativa que generó Vicente Fox en la población no tenía en los hechos una base sólida. Era como un previsible *boomerang* para el presidente. Aún si hubiera decidido aprovechar el respaldo de los grupos tan heterogéneos que lo llevaron al poder y hubiese cumplido su compromiso de campaña de castigar a los funcionarios corruptos de las administraciones emanadas del PRI, habría sido difícil conseguir avanzar algunas de sus iniciativas al Congreso, como la reforma fiscal, debido a su carácter antipopular y no consensuado, pero sobre todo por carecer de una visión de desarrollo para el país en general y para el medio rural en particular. Sin embargo, es innegable que dichas alianzas le habrían dado fuerza y respaldo para convertirle en el conductor del cambio. Contar con su apoyo le habría permitido enfrentar al viejo régimen, cuyos personajes le han comenzado a brincar al cuello al presidente. Y al contar con el respaldo de millones de ciudadanos sin partido que lo apoyaron para conquistar la presidencia,

Vicente Fox estaría avanzando en la construcción de un nuevo país para la era que, por fortuna, inauguró hace un año, e impulsando la transición democrática y la reforma del estado.

Pero la decisión de Fox y sus colaboradores, de aliarse al viejo régimen para intentar avanzar en sus iniciativas y propuestas, ha puesto definitivamente en riesgo el cambio prometido. Ha puesto en peligro su propio proyecto. Así, a un año de iniciado el nuevo gobierno, el *boomerang* viene en camino y el desencanto permea cada vez más en el sentimiento de la población. Y al irse deslindando de la ciudadanía y de los grupos que lo llevaron al poder, el presidente se irá quedando solo. Y si no reacciona a tiempo, su gobierno será como su hasta ahora predecible epitafio: más de lo mismo.

Para la revista Quehacer Político del 4 de diciembre de 2001.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org